

Paulino Ortiz de Jócana

Piano y Órgano

Realizó sus estudios musicales en el Conservatorio de Málaga, donde obtuvo el diploma de piano. Los prosiguió en Roma, en el Instituto de Música Sacra, estudiando órgano con el profesor F. Vignanelli. En dicho centro se diplomó en órgano, composición y canto gregoriano. Ha dado numerosos conciertos por toda España, colaborando en varias semanas y quincenas musicales. Asimismo, ha realizado varias grabaciones, entre ellas, dos de Música Española de los siglos XVI y XVII para órgano. Profesor de órgano del Real Conservatorio de Música de Madrid y de Alicante durante varios años, ha desarrollado también una actividad organística muy importante, como organista de la iglesia de la Concepción de Madrid.



Una Orquesta como Emblema de una Escuela

Cuando un centro de enseñanza superior de música tan ambicioso como la Escuela Reina Sofía concentra buena parte de sus esfuerzos e ilusiones en su orquesta o en sus grupos de cámara, está dando lecciones de hacer lo que se debe: conciliar las individualidades, incluso las mejor diferenciadas, en un diálogo multánime que une sin enfrentarse nunca persona con persona, grupo con grupo, razón con idea a golpes de verdad. En términos matemáticos una orquesta es siempre suma y multiplicación y rara vez resta o división. Divide y vencerás reza la consigna peleona y astuta: “música es lo que une”, campea en el banderín conceptual de la filosofía antigua de Oriente.

Vemos aquí cómo los sonidos acordados de una orquesta se constituyen en ejercicio de orden humanístico gracias al cual seres de distinto origen que llevan en la mochila del alma el lauro de la unicidad, el afán de ser primeros y diversos, pueden conformar el discurso poético más hermoso y difícil: el de la perfecta armonía de lo diferente, la organización del suceder temporal a través de expresiones conmovedoras por su belleza. No en vano el gigante Stravinski intentó la célebre definición de la música como “el orden entre nosotros y el tiempo”.

No por azar, al perfeccionarse y engrandecerse el sentimiento, los conceptos y la técnica musical, al ensancharse en gran público al destinatario del “hecho musical”, la orquesta creció prácticamente sin pausa para hacer del mero e imprescindible saber algo de vital transparencia y efecto perdurable. La academia, la Escuela salta las bardas crueles del estudio al organizarse en familia instrumental y, si conviene o estalla, también vocal.